¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 54: El arte imita la vida

El fin de semana, León y Rosvisser se dirigieron a la Academia St. Heith.

Normalmente, sus hijas pasaban los fines de semana en casa, pero a menos de un mes del concurso de obras de la academia, todas necesitaban dedicar tiempo extra a los ensayos. Y los ensayos se llevaron a cabo en un aula vacía de la academia.



En cuanto a por qué no ensayaban en las casas de cada uno, la razón era simple:

Un ensayo de obra no se consideraba una "razón formal" válida para viajar entre las tribus de dragones, especialmente para miembros de alto rango. Si alguien viajaba al territorio de otra tribu para tales reuniones informales, fácilmente podía desencadenar algún tipo de "conflicto político". Y si ocurría algún accidente con figuras importantes de dragones, se crearía un desastre diplomático para ambas tribus.

Por lo tanto, utilizar la academia como lugar de ensayo fue la opción más segura y sensata.

El fin de semana la escuela no estaba muy concurrida.

La mayoría de los dragones que se movían eran dragones jóvenes, ocupados con sus tareas de graduación, aprovechando al máximo cada minuto. De vez en cuando, se cruzaban con dragones más jóvenes vestidos con diversos disfraces.

Rosvisser reconoció que estos trajes no eran específicos de ninguna tribu de dragones; probablemente eran accesorios para los ensayos de la obra.

Mientras caminaban, se volvió hacia León. "Entonces, cuando conozcamos a Claudia, ¿cómo piensas acercarte a ella?"

León caminaba con las manos en los bolsillos y la mirada despreocupada. "Hablaré con ella como si fuera un padre. Sería bastante extraño si me acercara y le preguntara: 'Señora Claudia, ¿conoce a Tiger Lawrence? Es mi mentor. ¿Cuál es su relación con él?"



Rosvisser ahogó una risa. "Sí, eso probablemente haría que tu primera frase con Claudia fuera la última".

-Cierto. El Clan del Dragón Marino se recluyó hace treinta años, así que probablemente estén bastante protegidos de los forasteros.

León hizo una pausa pensativa. "Considerando eso, es realmente increíble que Helena, la amiga de Noa, lograra convencer a Claudia para unirse a la obra".

Rosvisser se encogió de hombros. "No es un milagro".

-¿Ah, sí? ¿Qué pasa entonces?

La Reina se detuvo y miró a León con una sonrisa cómplice. «Es el apoyo de una madre a su hija».

León parpadeó y luego se rió entre dientes, atrapando su mirada con sus propios ojos plateados.

Desde que nació Aurora, has ido personificando cada vez más esa vibra maternal. Hoy en día, podrías simplemente ponerte un cartel de "Madre de Tres" en la frente, y no estarías tan lejos de la realidad.

Rosvisser puso los ojos en blanco y meneó la cola con un ligero balanceo. "No es tan exagerado".



-Por favor. Ni siquiera tengo que mirar; seguro que te estás conteniendo la risa.

Hizo una pausa, apretando los labios para no sonreír, pero esa vacilación de una fracción de segundo la delató.

León sonrió, suspirando con fingida decepción. «Ah, extraño a esa reina fría y feroz que siempre tramaba su venganza contra mí».

-Mmm. Si de verdad la extrañas, puedo traerla de vuelta.

"No, está bien."

Ella le dio un codazo en el brazo con una sonrisa burlona y, con sus bromas alegres, pronto llegaron al aula vacía que Noa había mencionado.

La puerta estaba abierta.

León miró dentro y no vio a otros adultos. Ni siquiera a sus hijas se les veía por ninguna parte. Solo una chica de pelo azul barría el suelo.

León se detuvo, preguntándose si se habían equivocado de aula. Tocó el marco de la puerta y preguntó: «Disculpe, ¿es este el salón de ensayo de Noa?».

Al oírlo, la chica de cabello azul se giró.



León y Rosvisser la reconocieron inmediatamente; era la misma chica que Noa les había presentado recientemente: Helena.

Aunque el cabello azul era raro entre los humanos, no era tan inusual entre los dragones. Durante sus años aquí, Leon había visto dragones con todos los colores de cabello imaginables.

Por supuesto, su favorito siguió siendo la plata.

Y para que quede constancia, su preferencia por la plata no tuvo *nada* que ver con Rosvisser (nota: esto estará en la "prueba de negación").

Entonces, solo para evitar cualquier incomodidad por un error de identidad, León había llamado a la puerta para estar seguro.

—¡Tío León, tía Rosvisser, ya están aquí! —Helena dejó la escoba y se acercó, saludándolos con cariño.

Hola, Helena. ¿Por qué estás aquí sola? ¿Dónde están Noa y los demás?

-Oh, fueron a preparar la utilería y el vestuario. Volverán pronto.

"Parece que lo tienes todo organizado, incluso la utilería y el vestuario". Rosvisser sonrió con aprobación.



Helena asintió con entusiasmo. "¡Sí, sí! Noa siempre está muy entregada a cualquier competencia, así que lo damos todo en cada ensayo para asegurarnos de estar listas para el gran evento".

Al oír esto, Rosvisser se inclinó hacia Leon y le susurró: «Solías quejarte de que Noa debería parecerse un poco más a ti. Pues aquí está. Su obsesión por ganar es pura herencia tuya».

"Como si tú mismo no fueras competitivo."

"¿Yo? ¿Competidor?"

"Incluso compites conmigo sobre a quién besan primero nuestras hijas".

"...Tch."

"Tío, tía, por favor tomen asiento." Helena colocó dos sillas y les sirvió a cada una una taza de agua tibia.

Después de sentarse, Helena entregó el guión de la obra.

León lo hojeó. La trama era muy similar a la que Noa había descrito: un valiente caballero que se enamora de la princesa de un reino enemigo y finalmente encuentra un final feliz.

-Helena, ¿Noa dijo que tú escribiste este guion? -preguntó Rosvisser.



-Sí, lo hice -respondió Helena modestamente.

¿Qué impresionante, Helena! Eres tan joven, pero has escrito una historia tan estructurada y coherente.

Al leer el guion, Rosvisser sintió que leía su propia biografía. Pero no podía negar que, para una niña de diez años, escribir un guion tan completo era una hazaña impresionante.

—Oh, no es nada, la verdad —respondió Helena con una sonrisa tímida, rascándose la cabeza—. Mi madre me inspiró mucho al escribirlo.

Palabra clave detectada: *su mamá.*

León y Rosvisser intercambiaron una mirada, sintiendo la oportunidad de aprender más sobre la esquiva Claudia antes de que comenzara el ensayo.

-Tu madre... ¿escribe a menudo historias como esta? -preguntó Rosvisser.

—Mmm... No diría que se especializa en eso —respondió Helena, acercando una silla y sentándose cerca—. Mi madre suele trabajar con textos y manuscritos antiguos, así que es muy hábil con el lenguaje y la sincronización. En cuanto a este guion...



Ella balanceaba sus piernas suavemente bajo la silla, sus medias blancas captaban la luz del sol, suaves y delicadas como si fueran nieve derretida.

Sus ojos brillaron al mirar a Leon y Rosvisser. «Mi mamá dijo que la inspiración para este guion surgió de la vida real».

Ante esto, la pareja no pudo evitar respirar profundamente.

¿Podría ser... que el Clan del Dragón Marino también haya experimentado algún romance épico entre dragones y humanos?

No, eso parecía... improbable. ¿Verdad?

Al menos, a León le resultaba difícil creer que pudiera existir otro "Caballero Dragón" tan valiente como él.

Rosvisser también lo encontró poco probable.

Pero había una cosa que la intrigaba: incluso si el Clan del Dragón Marino no había experimentado ninguna gran historia de amor entre dragones y humanos, tal vez todavía tenían alguna conexión con los humanos.

Más específicamente... podrían tener una conexión con el mentor de Leon, Tiger.

Era solo una teoría, una muy atrevida, basada en los dos manuales marciales que había visto. Pero por ahora, no tenía nada concreto que la respaldara, así que tendría que seguir observando.



"Tu madre parece una persona increíble", la elogió Rosvisser con sinceridad, y luego preguntó: "Pero... ¿por qué no está aquí?".

-Oh, nuestro clan vive lejos de aquí. Mi mamá se fue temprano esta mañana y debería llegar en cualquier momento...

Clic-clac—clic-clac—

El sonido rítmico de los tacones altos resonó desde el pasillo exterior, cada paso firme y decidido.

El sonido se hacía cada vez más fuerte.

Finalmente, se detuvo en la puerta del aula.

León, Rosvisser y Helena miraron hacia la entrada.

Allí estaba una mujer alta y elegante, con un largo cabello azul cayendo en cascada por su espalda como un océano tranquilo bajo la suave luz del sol, sin ser perturbado por ninguna ola.

A pesar de que su apariencia sugería que era mayor que Rosvisser, su hermoso rostro tenía una gracia atemporal y sus rasgos eran refinados y dignos.

Y con su presencia serena y su porte regio, exudaba el aura de una verdadera realeza del Clan del Dragón Marino.



Sus profundos ojos azules recorrieron el aula, deteniéndose brevemente en Rosvisser y Helena.

Pero finalmente su mirada se posó en León.

León mantuvo la compostura y la reconoció al instante. Su rostro coincidía a la perfección con el de la mujer que había visto en las fotos de sus hijas del futuro.

No había ninguna duda; ella era la legendaria—

"Claudia Poseidón..."
Traducido por:

Gคซอ - RexScan